

Paula 770 die 97
Nº 957

Pablo Simonetti las manos

desatadas

Por GRACIELA ROMERO

Comprometido desde hace un año a tiempo completo con la literatura, luego de dejar pluriada a la ingeniería, con la que convivió plenamente durante una década, el ganador del Concurso de Cuentos PMULA 1997 se ha constituido, al mismo tiempo, en héroe y en víctima del amor desatado por las letras.

—¿Nunca tuvo miedo de su decisión tan drástica en favor de la literatura?

—Muchas veces, miedo a la falta de una estructura, de un marco, de no tener la disciplina suficiente para escribir con la periodicidad y la intensidad necesarias. La duda recurrente de si alguna vez llegaría a escribir algo que valiera la pena.

—¿Usted lo dice en pasado. ¿Es que esos miedos han sido superados?

—Reconozco que ahora estoy menos ansioso. Aunque persiste la conciencia de haber llegado tarde a concretar la vocación de escritor (ya cumplí los 35). Hoy soy capaz de visualizar un plazo de vida suficiente como para arribar a puerto.

—¿Qué ejercicio ha debido poner en práctica para atenuar la ansiedad?

—El más difícil: creer en mí mismo. Este humilde reconocimiento parece obvio, pero en mi caso se ha constituido en una demanda permanente en cada palabra que escribo, durante cada minuto que estoy frente al computador. Si no estoy seguro de lo que estoy haciendo, todo me resulta espacioso. Pero persisto a pesar de las docenas de cuentos hechos torceridos que he borrado al papelerito, porque, repletos, simplemente no servían.

—Eso es lo que se llama sacar fuerzas de flaqueza.

—Más bien, fuerzas sacadas con ayuda de mi sicomaniaco. En una oportunidad, Carlos Franz me contó que, hablando con José Donoso, él le aseguró que el

sicomaniaco le había desatado las manos para escribir. Yo lo traducí a que la terapia ayuda a dar espacio a la imaginación y a la fantasía, lo que para un ingeniero, como es mi caso, resulta vital.

—¿Por aquello de que las ingenierías serían cuadradas?

—Yo diría que los ingenieros trabajamos el peso del deductivo, modelamos la realidad según la causa y efecto, sin dar espacio a la improvisación, a la intuición: una lata.

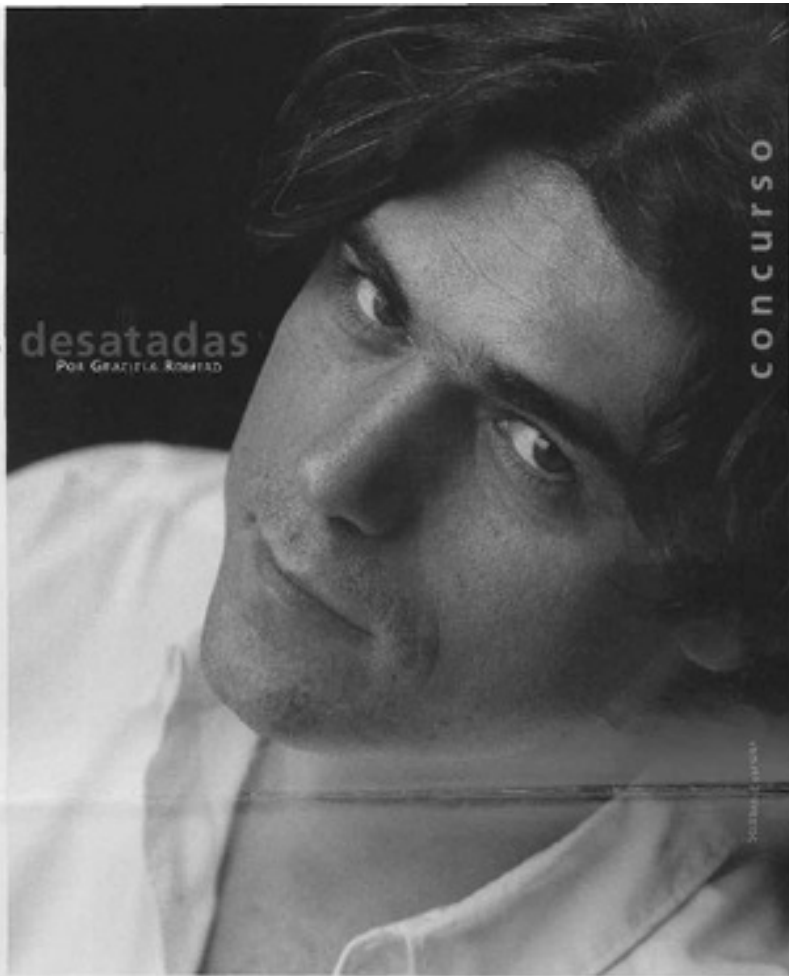
—¿Se siente, entonces, un ex-loterero?

—Tal vez. Pero, más que nada, este compromiso vital con la literatura me ha forjado, con la única compañía de ella, a convertirme en un espectador de lo que sucede. Ya no soy uno de los actores de ese mundo; y en el acto me voy a protagonista. Me ha forjado a observar más y a partici-

par menos. Con los años, parece inevitable que me convierta en voyeurista.

—Y voyeurista pobre, si asumimos que las letras son los poco rentables en el mundo en general y en este país en particular.

—Yo diría que empobrecido. En esto funciona el ingeniero para mantenerse dentro de las reservas que tenga. Hasta que me agoté, me quedé. Tal como hacen los otros escritores con sus talleres, y eso, al fin y al cabo soy bien matemático. Mis concepciones en el taller de Gonzalo Contreras se rien bastante de mí. Antes de que me agotara a leer las cartillas producidas durante la semana, imitaba fanfarrias y anunciaba "Producciones Simonetti presenta..." y cosas por el estilo. En este tiempo de aprendizaje también estoy aprendiendo a incrementar el escaso sentido del humor que Dios me dio. □



JOSEPH KAPLAN

CONCURSO

Pablo Simonetti, las manos desatadas [artículo] Graciela Romero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Romero, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Simonetti, las manos desatadas [artículo] Graciela Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile